



# **Serie Los Hombres del Maestro**

## **- Mateo, El Cobrador de Impuestos; Y Tomas, El Gemelo -**

Mayo 26, 2021

**9** *Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos. «Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.* **10** *mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos.*  
*Mateo 9:9,10*

**16** *Entonces Tomás, apodado el Gemelo, [a] dijo a los otros discípulos: –Vayamos también nosotros, para morir con él.*  
*Juan 11:16*

---

### **INTRODUCCION**

Como hemos visto hasta ahora, uno de los hechos que sobresale en las vidas de los doce apóstoles es cuán sencillos y poco refinados eran cuando Jesús los encontró. Los doce, con la excepción de Judas Iscariote, eran de Galilea. Toda esa región era predominantemente rural y estaba formada por pequeñas aldeas y villas. Su gente no era de ninguna manera de la elite. No eran conocidos por su educación académica. Eran lo más común y corriente entre lo común y corriente. Eran pescadores y campesinos.

No es de sorprender, entonces, que Jesús desdeñaba la creencia que tenían ciertas personas de creerse superiores. Los líderes religiosos de sus días eran ciegos guiando a ciegos. La mayoría parte de los miembros de la jerarquía religiosa judía en los días de Jesús eran tan ciegos espiritualmente que cuando el Mesías vino e hizo milagros delante de sus propios ojos, aun así no lo vieron como el Mesías. Más bien lo vieron como un entrometido, un intruso. Lo consideran su enemigo. Y desde el mismo comienzo, desde el primer momento que el predicó en público, buscaron la manera de darle muerte (Lucas 4:28,29)

Lo que irritaba a los líderes religiosos no eran los milagros. Ellos podrían haber vivido con el hecho de que Jesús había caminado sobre el mar o que pudo alimentar milagrosamente a cinco mil personas. Lo que no podían tolerar era que los llamara pecadores. Ellos jamás se reconocen como pobres, cautivos, ciegos y oprimidos (Lucas 4:18). Eran santurriones demasiado presuntuosos. Por eso es que cuando vino Jesús predicando arrepentimiento y diciendo que todos ellos eran pecadores, miserables, pobres, ciegos bajo la esclavitud de su propia iniquidad y que necesitaban perdón y ser limpios, no lo pudieron tolerar.

Por eso fue que cuando llegó el tiempo para que nombrara apóstoles, escogió hombres humildes, comunes y corrientes. Hombres que no fueron renuentes para conocer su propia pecaminosidad.

---



## MATEO, EL PUBLICANO

Con toda probabilidad, ninguno de los doce fue más notorio como pecador que Mateo. En Marcos 2:14 se le llama por su nombre Judío Levi hijo de Alfeo. En Lucas 5:27-29 Lucas se refiere a él como Levi, y como Mateo cuando enumera a los doce en Lucas 6:15 y en Hechos 1:13

Mateo, por supuesto, es el autor del evangelio que lleva su nombre. Por esa razón, podríamos esperar contar con gran cantidad de detalles acerca de este hombre y su carácter. Pero la verdad es que sabemos muy poco de él. Lo único que sabemos con seguridad es que era un hombre humilde, modesto, que se mantuvo casi completamente en el trasfondo a través de su largo relato de la vida y ministerio de Jesús. En todo su evangelio menciona su nombre solo dos veces. Una es cuando recuerda su llamado, y la otros cuando enumera a los doce apóstoles.

Cuando Jesús lo llamo, Mateo era cobrador de impuestos, un publicano. Esto es lo último que esperaríamos de un hombre que llegaría a ser un apóstol de Jesucristo, un importante líder de la iglesia y un predicador del evangelio. Después de todo, los colaboradores de impuestos eran la gente más despreciada en Israel. Eran odiados y despreciados por la sociedad judía. Se les consideraba menos que los herodianos (judíos leales a la dinastía Idumea de Herodes) y más dignos de escarnio que los soldados romanos de la ocupación. Los publicanos eran hombres que habían comprado franquicias de impuestos del emperador romano para sacarle dinero al pueblo de Israel y alimentar las arcas romanas y llenar sus propios bolsillos. A menudo le sacaban el dinero a la gente usando malhechores. La mayoría de ellos eran despreciables, viles y estafadores sin principios.

Había dos clases de cobradores de impuestos: Los Gabbai y los Morhes. Los Gabbai eran recolectores de impuestos generales. Cobraban impuestos a la propiedad, a los ingresos e impuestos a cada persona. Estos impuestos eran fijos, de modo que no contaban con margen para cobros extra. Los Morhes, sin embargo, cobraban impuestos sobre las importaciones y exportaciones, sobre los artículos para comercio interior, y prácticamente sobre todas las cosas que se transportaban por los caminos. Establece peajes en caminos y puentes, cobraban por las bestias de carga y por los ejes de los carros de transporte, aplicaban una tarifa a paquetes, cartas y a cualquier otra cosa que pudieran encontrar a la que se le pudiera exigir un impuesto. Con frecuencia, las tarifas que aplicaban eran arbitrarias y sujetas a su capricho.

Por lo tanto, tiene que haber sido algo sorprendente para Mateo cuando Jesús lo escogió. Fue algo que sucedió inesperadamente. Según el relato de Mateo, Jesús lo vio sentado en el banco de los impuestos y simplemente le dijo: Sígueme (Mateo 9:9). ¿Qué había en un hombre como Mateo que lo hizo dejar todo aquello en un instante? La mejor respuesta que podemos deducir es que a pesar de todo el alma torturada de Mateo había experimentado, debido a la profesión que había escogido, muy dentro de él era un judío que conocía y amaba el antiguo testamento. Estaba espiritualmente hambriento. En algún punto de su vida, probablemente después de haber escogido aquella despreciable carrera, empezó a sufrir de hambre espiritual que



lo corroía y se transformó en un varadero buscador. Por supuesto, Dios lo estaba buscando para atraerlo a Él, y esa atracción, cuando se produjo, resultó irresistible.

Mateo fue un hombre de una fe y completamente rendido al señorío de Cristo. Es un vivo recordatorio que a menudo el Señor escoge a las personas más despreciables de este mundo, las redime, les da nuevos corazones y las usa en forma admirable. Mateo escribió su evangelio teniendo en mente una audiencia judía. La tradición dice que ministro a los judíos tanto en Israel como en el extranjero durante muchos años antes de morir como mártir por su fe. No hay información fidedigna sobre cómo murió, pero las tradiciones más antiguas indican que fue quemado en la hoguera. Así que este hombre sin pensarlo dos veces abandonó una carrera lucrativa, se mantuvo dispuesto a darlo todo por Cristo hasta el fin de sus días.

---

### **TOMAS, EL PESIMISTA**

El último apóstol en el segundo grupo de cuatro es también un hombre familiar; Tomas. Con frecuencia se le llama Tomas el incrédulo, pero esa quizás no sea la etiqueta que le quede mejor, porque fue un hombre mejor de lo que la opinión popular parece suponer.

Probablemente sea justo, sin embargo, decir que Tomas era una persona un tanto negativa. Se preocupaba por todo y era intranquilo. Tendía a la ansiedad. Siempre estaba anticipando lo peor. El pesimismo, más bien que las dudas, parecía ser el pecado que lo atormentaba. Según Juan 11:16, a Tomas también se le llamaba Didimo que quiere decir gemelo. Aparentemente, tenía un hermano o una hermana gemelos.

Al igual que Natanael, Tomas es mencionado una sola vez en cada uno de los evangelios sinópticos. En cada caso, simplemente se da su nombre en una lista de los otros once apóstoles. Es obvio por el relato de Juan que Tomas tenía la tendencia de solo mirar a los lados más oscuros de la vida. Siempre parecía anticipar lo peor. Pero no obstante su pesimismo, a través del relato que hace Juan es posible ver algunos elementos maravillosamente redimidos de su carácter.

Algo ocurrió que vino a interrumpir su tiempo en el desierto. Juan escribe: Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos) Juan 11:1-2 Betania estaba en las afueras de Jerusalén. Jesús había establecido una relación estrecha con esta pequeña familia que vivía allí. Los amaba con un afecto especial. Se había hospedado con ellos algunas veces y ellos habían provisto para sus necesidades.

Juan escribe: Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Jesús amaba a Lázaro y a su familia, sin embargo, se quedó dónde estaba mientras Lázaro moría. Se retrasaba deliberadamente para darle a Lázaro tiempo de morir. Pero este fue un acto de amor, porque en última instancia, la bendición que recibieron cuando Lázaro fue levantado de la muerte fue una bendición mayor que si hubiese sido sanado de su enfermedad. Glorifico mucho más a Jesús, y fortaleció la fe de ellos en el Señor. Fue



por eso por lo que Jesús esperó un par de días más, de manera que cuando llegó, ya hacía cuatro días que Lázaro había muerto.

Los discípulos no captaron el sentido de lo que Jesús les acababa de decir. Y dijeron: Señor si duerme, sanará. Si solo duerme, ¿por qué no dejarlo descansar? Después de todo, Jesús ya había dicho que su enfermedad no era mortal. Los discípulos no podían ver la urgencia de la situación. Para ellos, Lázaro ya estaba en el camino de la recuperación. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro de vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; más vamos a él.

Tenían mucho temor porque estaban convencidos de que, si Jesús regresaba a Betania, encontraría la muerte. Pero él estaba decidido. Fue a esta altura que Tomas hablo. Aquí es donde lo encontramos mencionado por primera vez en todos los registros de los evangelios. “Dijo entonces Tomas, llamado Didimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él “Eso es ser pesimista, y el pesimismo era típico en Tomas. Sin embargo, era un pesimismo heroico. Él no podía ver más que desastre por delante. Estaba seguro de que Jesús iba directamente al lugar donde lo apedrearón. Pero si eso era lo que el Señor estaba dispuesto a hacer, Tomas estaba inexorablemente dispuesto a ir y morir con él.

Tomas había dedicado su vida a Cristo. En este sentido tiene que haber sido como Juan. Cuando pensamos en alguien que amaba a Jesús y buscaba estar cerca de él, por lo general pensamos en Juan, precisamente porque siempre estaba cerca de Jesús. Pero en este relato se ve claramente que Tomas no quería vivir sin Jesús. Si Jesús iba a morir, Tomas estaba listo para morir con El. En esencia, lo que dice es “Muchachos, despabilense; vamos y enfrentemos la muerte. Mejor es morir y estar con Jesús que quedarnos aquí “. Tomas fue un ejemplo de valor para el resto de los apóstoles. Parece que ellos, como un solo hombre, siguieron su ejemplo y dijeron: “Está bien, vamos y enfrentemos la muerte “, porque todos fueron con él a Betania.

Encontramos el siguiente cuadro de Tomas en Juan 20. Después de la muerte de Jesús, los discípulos fueron presa del dolor profundo. Y todos se juntaron para consolarse mutuamente; todos excepto Tomas, (Juan 20:24) Tomas no estaba con ellos cuando Jesús vino. Se había encerrado en un cuarto en algún lugar del aposento alto en Jerusalén. “Vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: paz a vosotros. Y cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor “. Tomas perdió todo eso. ¿Porque no estaba allí? Es posible que, siendo tan negativo, tan pesimista, tan melancólica, haya estado absolutamente destrozado en algún lugar sumiéndose en su propio dolor. Él no podía ver sino lo peor de las cosas. Ahora, su miedo se había hecho realidad. Jesús se había ido, y Tomas estaba seguro de que nunca más volvería a verlo.

Juan 20:26 dice que pasaron ocho días antes de Jesús se apareciera de nuevo a los discípulos. Finalmente, el horrible dolor de Tomas pareció ceder un poco, porque cuando los apóstoles se volvieron a reunir en el cuarto donde Jesús se les había aparecido, entre ellos estaba Tomas. Una vez más llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio de ellos y les dijo: “Paz a vosotros “Por supuesto, no era



necesario que nadie le dijera a Jesús lo que había dicho Tomas. Así es que, Jesús miró a Tomas directamente a los ojos, y le dijo: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. El Señor fue gentilmente con él. Tomas estaba errado porque estaba más o menos predispuesto a ser pesimista. Pero sus errores fueron, el error de un amor profundo.

De pronto, la melancolía, el desconsuelo, el activismo y las tendencias a la depresión de Tomas desaparecieron para siempre ante la aparición de Jesucristo. Y en ese momento, fue transformado en un gran evangelista. Él como sus compañeros, llevó el evangelio hasta lo último de la tierra. Hay una cantidad considerable de antiguos testimonios que sugieren que Tomas llevó el evangelio hasta la India. La tradición más confiable dice que fue llevado al martirio por su fe, habiendo sido atravesado con una lanza. Sufrió el martirio muriendo atravesado por una lanza, cumpliéndose así su anhelo de estar nuevamente reunido con su Señor.

---

### **DOS HOMBRES TRANSFORMADOS**

Es interesante que Dios usara a un publicano como Mateo y a un pesimista como Tomas. En un tiempo, Mateo había sido el más vil de los pecadores, indigno y despreciable. Tomas era un individuo con un corazón tierno, y era taciturno y melancólico. Pero ambos fueron transformados por Cristo de la misma manera en que transformó a los otros. La personalidad, la condición social y el trasfondo familiar no son importantes. La única cosa que todos estos hombres, excepto Judas, tenían en común era una disposición a reconocer su propia condición pecaminosa y mirar a Cristo buscando su gracia. Él los recibió con amor, misericordia y perdón, y transformó sus vidas en vidas que lo glorificaron. eso es lo que hace con todos los que verdaderamente confían en Él.